

Año 3 Número 3 - Enero de 2016



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria

Eric J. Lagarrigue

Colaboraciones

*Don Srtxema Eduardo Longa Eric J. Lagarrigue
Francisco Vernet Ignacio Castellanos Javier Molina
Jonatan Bedoya Mario Medina Jorquera Mariola Loleón
Victor Alejandro Hernández Victor Gabriel Pardo*

Maestro

Fernando Figueredo Iramain

El año del escritor independiente

Las redes sociales abarcan la mayor concentración de usuarios por unidad de tiempo en el internet, pero aún seguimos aprendiendo a darles un mejor uso del que ya tienen. El camino para homogeneizar y globalizar el conocimiento de las artes y las técnicas aún sigue muy lejos de la actualidad, pero no es imposible.

Durante mi investigación para crear la plataforma Saíndex, nuestra nueva red social aún en desarrollo, he descubierto y aprendido mucho, es muy probable que una red social para escritores correctamente estructurada surja en un lapso de tiempo razonable. Pero yo, ya he apostado por Saíndex; y cualquier progreso les mantendré informados de manera gráfica o textual, pero no daré detalles particulares por obvias razones.

¡Preparen sus textos pues comienza el año del escritor independiente!

SAINDE desea que hayan pasado unas felices fiestas, rodeados de seres queridos y que el año 2016 les depara lo mejor.

Eric J. Lagarrigue

Editorial



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria

Órgano oficial de la Sociedad
de Autores Independientes

Año 3 - Número 3 - Enero de 2016

Dirección general: Eric J. Lagarrigue
Corrección y estilo: Henry G. Aguiar
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
Consejera editorial: PhD. Naida Saavedra
Imagen de portada: Eric J. Lagarrigue

Colaboradores de esta edición

Don Srtxema Eduardo Longa
Eric J. Lagarrigue Francisco Vernet
Ignacio López Castellanos Javier Molina
Jonatan Bedoya Mario Medina Jorquera
Mariola Loleón Victor Alejandro Hernández
Victor Gabriel Pardo

Contacto: revista@sainde.net

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores. Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (*Eric J. Lagarrigue*) 1

Cuentos

La isla más allá de la noche y la bruma
(*Ignacio López Castellanos*) 14

Cita (*Mario Medina Jorquera*) 16

Convergencia y De cucaracha a hombre
(*Mario Medina Jorquera*) 18

El paisaje de Olaf Lindström
(*Victor Alejandro Hernández*) 19

La nueva Atlántida (*Eric J. Lagarrigue*) 23

Brevísimo ensayo sobre las
contradicciones (*Javier Molina*) 24

Teatro

La Exagerada: "Esclavista"
Radioteatro (*Victor Gabriel Pardo*) 26

"A mitad de precio"
Obra de teatro (*Victor Gabriel Pardo*) 28

Poesía

La doncella y el castillo de las siete llaves
(*Don Srtxema*) 3

Vencedores (*Eduardo Longa*) 5

Esquivo (*Francisco Vernet*) 6

Sombras imperecederas
(*Ignacio López Castellanos*) 7

Luna negra (*Jonatan Bedoya*) 8

Las emociones de la vida y su filosofía
(*Mariola Loleón*) 9

Una comida, solo fue... una comida
(*Don Srtxema*) 12

Misceláneas

Frases Célebres
(*Victor Alejandro Hernández García*) 31

Maestros

Transfiguración
(*Fernando Figueredo Iramain*) 33



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

La doncella y el castillo de las siete llaves

La princesa
de pelo
color negro azabache
y ojos de color café,
no es muy alta,
pero si lo justo para enamorar
aquel que la ve.
Su precioso cuerpo,
muestra radiantes curvas
imposible de aprender,
las cuales,
haría a cualquier hombre
enloquecer.

A veces,
cuando se piensa en ella,
nos hace soñar con un ángel,
que Dios
se le olvidó al marchar,
un ángel
del que muchos quisieran...
a su guarda tener.
Su hermoso rostro
casi infantil,
nos muestra una hermosa mujer
de mirada penetrante y serena,
solo comparable
a la mirada de la hermosa
Elena...
De Troya;
sus labios color fresa,
nos trae a la memoria
a la Mona Lisa,
la mujer...
más admirada del planeta.

La princesa
ya tiene vasallo,
un caballero
apuesto y valiente,
de brillante armadura
y lindo corcel,
el cual...
La guarda en su castillo
bajo siete llaves,
para así...
Nunca perder.



Don

Dedicado a una princesa de cuento
Laura,
De su príncipe y vasallo encantado...

Eder

Josema



Don Irtxema

Victoria Gasteiz - Álava, Arava 1957

Vencedores

No alcanza el espacio
entre mis pulmones
para ofrecer morada
a la victoria que esperaba
ser conquistada

Borramos las palabras
heredadas de la rabia
y del miedo sin sentido
que sellaron los ancestros
en las arenas de la conciencia

Comprendimos
que la peor de las guerras
es la que se declara
desde el fondo de los mares
que nos reflejan

La libertad
es un rugido furioso
en medio del barro
y del yeso de las deidades
que no saben de batallas

Y aunque el mensajero
de los dioses
prefiera torcer los pasos
para surcar el cielo
en sentido contrario

a los vencedores
en los campos elíseos
la gloria nos sabe a fruta fresca



Eduardo Longa
Caracas, Venezuela. 1990

Esquivo

¡Esquivo!
 ¡Mezquino!
 Empate... de dos EN dos.
 De dos a dos,
 incienso y danza,
 bonanza de venida, gran partida... ¡hendida!
 Partida de entrada, en parsimonia mal versada,
 fundida de funesta algarabía,
 gritos y callejones,
 mil canciones... ¡bravía en tu día!

De repetida montesa, y de terminar colgado,
 cabalgado de ideas y detalles de vida,
 vida...
 en ti vivida,
 en ti fundida,
 hundida...
 ¡esperando y despojando!
 Del plumaje negro... al verde escarlata, y gris anís,
 en cada suspiro... un aleteo,
 y en mi regocijo, entre aleluyas, te mendigo.

Alabanzas de añoranzas,
 me acepto vencido...
 por ti caído, vertido entre mil letras sin sentido,
 cobijo de mi desatino,
 te nombro en coro divino...
 ¡Mi vida!
 ¡Vida, en ti vivida!
 De flor en piel,
 mi vida en tu piel,
 impresa...
 inmersa,
 de ti,
 en ti...
 ¡vida en ti vivida!



Francisco Vernet

Ciudad de México, México - 1964

Sombras imperecederas

La sombra que coronaba la cresta de la lejana colina,
serpenteaba ocultando un ilusorio horizonte;
los animales del valle, tranquilos refrescaban sus gargantas,
en las aguas del estanque calmo, bajo la cresta de la lejana colina;
sombras provenientes de las montañas, hicieron menguar,
las luces del atardecer; animales y otros seres, se resguardaron en hogares,
bajo la tierra, los árboles y el cielo estrellado;
el viento de los días antiguos, arrastró murmullos con las sombras de la noche,
preñando la imaginación del exaltado mortal.

¡Oh! Imaginación, arma, herramienta del alma humana,
apoyo imperecedero en el que asentar nuestra añoranza,
y desviar la mirada perspicaz de los dragones vigilantes,
de la entrada al único reino capaz de colmar nuestra sed y hambre;
fuentes de las que siempre manan leche y miel,
o campos sin humo en sus horizontes o veneno en los caminos.



Ignacio López Castellanos
Asturias, España, 1988

Luna Negra

11 de diciembre de 2015 0:01

Sé que hablo conmigo mismo pero a veces uno tiene la necesidad de hablar, me pregunto hasta donde va esto, hasta donde mi cuerpo será cautivo de este lugar, al menos mi voz es libre pero nadie se atreve a venir y continúo en silencio, no sé si es de día o de noche o si es un día anochecido o una noche amanecida sólo puedo asegurar que aquí la luna es negra y que ella, a quien no puedo dejar de mirar está ahí, volando eternamente hacia esa luna, huyendo de mí, de mi corazón y yo, que nunca fui un héroe no puedo ir tras ella y si lo desease no podría. Ella quería que fuera más como ella pero no lo hice, temía perder lo que era, estaba asustado de quien podía convertirme y ahora lo entiendo, si lo hubiera hecho tal vez ahora estaríamos juntos, ella seguiría conmigo pero yo temía ser como los demás. No lo comprendo, siempre fui un soñador pero ahora sólo puedo evitar afligirme.

Si alguien escucha mis pensamientos, si estás ahí afuera ven a buscarme y libérame con pintura fresca o destrúyeme. Yo, que todavía creo soñar y que pronto despertaré imagino algunas veces que estoy en el limbo porque aquí no hay noción del tiempo y no puedo dejar de verla volando siempre hacia esa luna sin irse, aleteando con sus plumas blancas sin avanzar, sin moverme y sin poder evitarlo, sin ver nada más porque así, fui pintado.



Jonatan Bedoya
Ibagué, Tolima, Colombia

Las emociones surgidas de la vida y su filosofía

*D*ecaimiento sollozando
por errores del pasado
llega y sin más surge
se apodera y arrebatada
la ilusión más desatada
la fuerza descontrolada
la sonrisa inocente
dormitando queda en calma.
Su abrazo frío condensa
los secretos, la tristeza
desvaneciéndose en su canto
la melodía más bella.
El corazón triste y olvidado
suspira en silencio y llanto
desbocado, más apagado
oculto y destrozado
desencadenado mas ignorado
según los que no observan
y no escuchan
tu mirada y corazón.
¡Soledad! Triste sombra
cautiva tu ilusión
hundiéndose en la zozobra
sin salida, sin pasión.
¡Tormento! Surge el lamento
de cuando no hay comprensión
y la triste amargura
sin carisma concededor.
Y solo queda el instinto
tenue brisa de la inercia
que te empuja hacia la vida
incluso siendo incierta.
E intento mostrarla en mi vista
y de nuevo en mi sonrisa

mas mi fuerza sale abatida
por cada nueva mirada
exterior voz camuflada
desolación y decepción.
Salir del abismo
de la tristeza, el dolor
y alcanzándolo medio aún
la ilusión aun desvanece
y aún luchando por ardor
las fuerzas en ti decrecen.
Aunque brillas, luches y salgas
queda en ti ese recuerdo
de la tristeza en la mente
de la alegría empañada
de la pasión desbocada
la reprimida en el corazón.
Ganas de gritar
de volar, de soñar
de sentir y lograr
de objetivos alcanzar
de la fase triste de mi vida
desconcierto y pesar.
Y la humillación crece dentro
sufrir, dolor y lamento
de golpes recibidos
por los errores pasados del tiempo.
El constante pulso de la vida
que de ahogada lágrima viva
el interior estremece
la mente deja abatida
el ser de la persona herida
y el sosiego desaparece.
La ansiedad siento en mi interior
la tranquilidad desbocada de la razón
que navega por la vida
sumida en la confusión.
No hay impulso o entrega
de apatía estás llena
y la paz, sin más, se oscurece

por el tormento que aparece.
La lucha y la constancia
el coraje firme avanza
mas de brillo alguno no es nutrido
si la ensoñación irreal avanza.
Intenta fuerza cobrar
el volver ser recuperar
mas sin control y sin más calma
pierde la cumbre lograr.
Y caminando decidida
hacia lo alto superar
anhelando subir demasiado
se consumió mi tranquilidad.
Se quemó la estrella dulce
del interior de mi soñar
quise alcanzar un cometa
cegándome su amplia estela.



María Dolores López León
España

Una comida, solo fue... una comida

Una comida,
solo fue una comida,
una comida más
como tantas otras,
pero aquel día sería distinto;
aquellos hermosos ojos,
suyos,
fueron a pararse en él,
en el otro;
no era más guapo, ni alto,
Ni tan siquiera rico,
tan solo era ...

El otro,
quien sin proponérselo
entró en su vida,
tal vez,
por alguna pequeña brecha,
abierta,
en tantos años de amor
por desgaste o costumbre
él entró,
como en su día
hube entrado yo.

Aquella misma noche
dormirían juntos,
fumarían un cigarro
después de hacer el amor,
el mismo,
que tantos años echó de menos,
era...

era algo diferente, nuevo,
era...

Lo no esperado y prohibido,
era...

“El príncipe,
que estaba esperando”.

Nunca,
 ni en sus peores días
 de matrimonio,
 pensó en jugársela a su marido,
 pero...
 Había sucedido,
 sin buscarlo,
 tal vez solo fuera el destino
 quien le brindara una nueva mano
 en el juego del amor,
 porque...
 En el juego del amor
 no siempre gana
 quien mejores cartas tiene,
 sino aquel,
 que sabe jugar bien
 con las que le dieron.

Una comida,
 Solo fue una comida
 Una comida más...
 Como otras muchas.

Don
 --
 Josema



Don Irtxema

Victoria Gasteiz - Álava, Arava 1957

La isla más allá de la noche y la bruma

Cuenta la leyenda que una vez vivió en tiempos de dragones y nobles reyes, un joven caballero, que al partir hacia tierra santa, vio su barco naufragar debido a las violentas aguas y bestias portadoras del estigma de Caín provenientes de los abismos. Ahora bien, su cuerpo no fue devorado o corrompido, pues el hilo de la vida aún era fuerte en él. El joven caballero, viéndose tendido sobre una arena blanca bajo la luz de débiles estrellas, sintió su ánimo perecer al no ver rastro alguno de sus compañeros de armas; desvaneciéndose de nuevo, entre turbulentos sueños y melodías perdidas en el recuerdo de su más tierna infancia.

El despertar fue lento y pesadoso. Lo que vio ante él, fueron inmensos campos dorados, cuyo cercano horizonte, se encontraba delimitado por unas escarpadas colinas coronadas por frondosas arboledas. Dos altas columnas flanqueaban un estrecho sendero que serpenteaba hacia el interior de la isla. Las columnas estaban completamente talladas, representando en forma de relieves, diferentes escenas protagonizadas por lo que parecían ser, humanos y criaturas del todo desconocidas para el extraviado caballero.

Pocos días necesitó el joven caballero para dejarse cuidar por la isla. Nada se preguntó sobre aquella mágica porción de tierra en mitad de las aguas. Tan solo la disfrutó alimentándose de ella en cuerpo y espíritu. Pues siempre dejaba que su corazón le guiara cuando el camino así lo requería.

Los días transcurrieron placidamente; y más allá de las columnas talladas y las colinas escarpadas, el joven caballero, construyó un confortable hogar provisto de chimenea.

Una noche en que el aire se detuvo, y los astros brillaron con fuerza, una mujer cuya piel, ojos y pelo, eran verdes al igual que su vaporoso vestido, se apareció frente a su puerta. Le dijo que también

ella había sido víctima de un desastroso naufragio, y que al igual que él, provenía de lejanas tierras.

Con el paso lento pero furtivo del tiempo, ambas criaturas nacidas por igual del inquieto océano, terminaron por unirse en cuerpo y alma, prometiéndose amor eterno bajo las columnas talladas y el cielo iluminado como nunca antes hubieran visto, por astros y estrellas.

Sobre un bello jardín, alrededor de las magnificas columnas repletas de sabiduría y conocimiento, construyeron en el devenir de su amplia descendencia, una esplendida ciudad entrelazada y enraizada en la propia tierra.



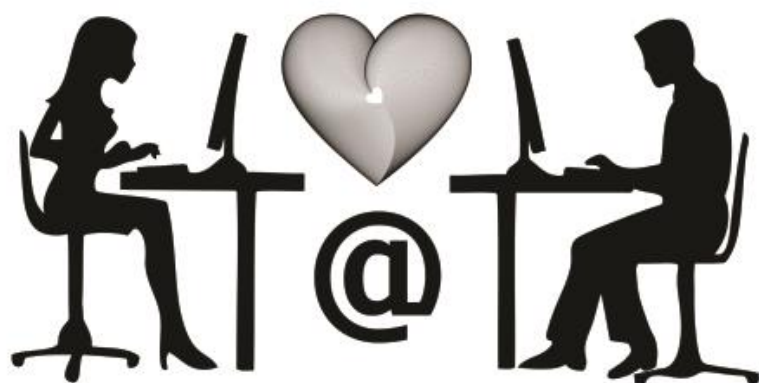
Ignacio López Castellanos

Asturias, España, 1988

Cita

Nunca supo en qué momento lo hizo, quizá porque ella y él no se veían en todo el día por cosas de trabajo, quizá porque por las noches, cuando se observaban con ojos cansados no pensaban ni en hacer el amor. Quizá, porque en el fondo ya no la amaba, ya no le despertaba deseo alguno e inconscientemente buscaba la forma de extender su horario de trabajo para no verla, o para ir a algún bar con sus compañeros de oficina y beber y no verla, o pasear por el puerto para no verla. Lo cierto es que no supo cuando ingresó a aquella web de citas, y más se sorprendió cuando quedó, después de apenas tres meses de charla, un día miércoles de verse con ella en un bar apartado, lejos de alguna mirada delatora. Ella se hacía llamar Desire81. Con Desire81 tenía lo que con su esposa no tenía, con ella habían vuelto las sonrisas, los juegos, las palabras cómplices, eso que la ausencia presente de su esposa, o la indiferencia de su esposa ya no le daba, esposa cada vez más alejada, ensimismada, astronauta de algún otro planeta o de otro universo paralelo, una mujer desconocida luego de diez años de matrimonio. Pero él también se alejaba gracias al amor virtual de Desire81, de sus promesas, de esa forma de escribir tan sensual, tan íntima y, aunque jamás había visto una foto de ella, sentía que era el amor de su vida, amor que venía a rescatarlo de las garras del desamor, de la horrible rutina, del abismo que lo separaba de su mujer. Se sentía como un quinceañero al momento de salir de la oficina. Iba bien perfumado, bien vestido, incluso pensó en comprar un ramo de flores, idea que desechó por ser demasiado evidente y no quería que el amor de su vida pensara que tenía prisa. Al llegar al bar ella estaba junto a la penumbra, de espaldas, era la única persona, no podía ser otra que ella. Aceleró el paso, traspasó la cortina de la penumbra y quedó

cara a cara con ella. Al verla no pudo contener un grito de sorpresa, sintió que las piernas le languidecían, que la barbilla le temblaba como un perro bajo la lluvia. Una lágrima le rodó por la mejilla y sólo pudo preguntarle con el corazón en la boca que con quién había dejado a los niños.



Mario Hernán

Medina Jorquera

Santiago, Chile - 1983

Valparaíso - Chile

Convergencia

Una gitana le dice a H. que los ojos de muchas mujeres se posarán en él hasta el último día de su vida. A mil kilómetros de ahí otra gitana le dice a M. que terminará en la cárcel en una semana luego de atropellar a un hombre. M. no quiere cometer el crimen y huye a la ciudad de H., pero en su veloz carrera M. atropella a H. y le quita la vida frente a la cárcel de mujeres.

De cucaracha a hombre

Una mañana, luego de una noche de pesadillas variadas, la cucaracha despertó convertida en un hombre repugnante. Su madre estalló en llanto y su hermana lo compadeció. Pero su padre lo obligó a seguir contribuyendo a la madriguera y lo obligó a salir a buscar comida. La cucaracha salió, encontró un empleo de jornada de doce horas de obrero modesto. Pasaron los años, mantuvo a la madriguera con su salario y sus padres murieron. Su salud se fue deteriorando cada vez más. Al final, solo y jubilado antes de tiempo con una pensión miserable murió tirado en un asilo de ancianos y enterrado en una fosa común.

*Mario Hernán**Medina Jorquera**Santiago, Chile - 1983**Valparaíso - Chile*

El paisaje de Olaf Lindström

—Esta —dijo Clarissa, con un amplio y lento ademán de su brazo izquierdo que intentaba abarcar los prados cubiertos de nieve, el lago a medio congelar, parte de la montaña y los derruidos vestigios de lo que en otro tiempo debió ser una fortaleza— era la tierra de mis antepasados.

Olaf Lindström, su último amante, se sacó el pincel de punta avellanada que sostenía sobre su oreja, extendió el brazo, guiñó el ojo y oteó por encima de los finos pelos, de norte a sur, la panorámica que le había señalado su compañera. Luego, se puso el pincel en la boca y respiró la mezcla de los colores, la exactitud de la composición y el drama de la sangre filtrada en aquel escenario de codicias y sinrazón humana. Tenía ante sí lo que tanto tiempo había perseguido, el objetivo de sus frustradas excursiones en busca de inspiración. Si abría bien los ojos podía ver la gran historia, que se sumergía bajo el manto níveo, el paisaje, que se veía tan solo alterado por una ruina resistiéndose a ser sepultada por el paso de los inviernos, y la belleza de Clarissa, que le producía un helado encantamiento. Cuando los cerraba, en cambio, Olaf sentía las burbujas del talento bullir en sus entrañas, el brillo de la fama atravesar sus párpados y la hoguera del amor alimentar su espíritu.

—Hará una veintena de años —interrumpió Clarissa las ensoñaciones de Olaf— mi familia y lo poco que quedaba de su ejército huyeron de este lugar después de varias semanas de asedio. El exilio fue un premio para los pocos que no dejaron aquí sus vidas. Los invasores mataron a las mujeres después de violarlas y a los niños y ancianos los degollaron sin miramientos.

Hizo una pausa para secarse las lágrimas.

—Sólo el azar —prosiguió— permitió que el caballo de uno de los

caídos en combate, asustado por el centelleo de las espadas, viniera a pasar tan cerca de nuestro lado como para que mi padre pudiera hacerse con las bridas y lográramos, él, mi madre y yo, asirnos a su lomo para cabalgar hasta que el cansancio y la sed le hiciera desfallecer al otro lado de la frontera.

Olaf escuchó atento y en silencio el resto del relato mientras visualizaba los trazos, las tonalidades y la textura.

En la segunda tarde de la primavera el pintor lavó y guardó todos sus pinceles, pues la obra de arte ya estaba terminada para cuando el deshielo comenzó a cambiar el aspecto del paisaje. Las inhóspitas condiciones habían causado abrasiones en la punta de su nariz y en sus dedos, pero todo dolor se diluía, como lo hacían sus pinturas al contacto con el aceite de trementina, cada vez que observaba lo que había creado. Tenía la certeza de estar ante la gran obra de su vida, el lienzo más hermoso que los ancianos pudieran recordar. Clarissa fue la primera en ver el resultado y quedó tan maravillada que se lo agradeció con innumerables noches de pasión desenfrenada al calor de los escoldos y las tazas de té.

Cuando el cuadro fue mostrado al público, el asombro de las masas fue unánime. La admiración por el artista emergente se extendió más allá de las fronteras. Elogios y calificativos grandilocuentes se sucedieron sin reparo. Enseguida los debates sobre el trasfondo de la obra monopolizaron las tertulias de los círculos más elitistas. Algunos vieron tras la imagen el símbolo de la decrepitud, otros el poder de la naturaleza para borrar los signos de la maldad del hombre, los menos entendidos se sorprendían por el realismo de su trazo, y una minoría osó comparar al autor con los mayores baluartes de la historia pictórica universal. El cuadro fue expuesto en palacetes y museos de medio mundo, poetas de tierras remotas se inspiraron en la obra para componer sus versos, y complejas piezas orquestales llevaron su mismo título.

La vida de Olaf y Clarissa dio un giro de ciento ochenta grados. Gracias a ese éxito consiguieron estatus y riquezas. Lo uno les permitió tramitar la herencia de las tierras y lo otro restaurar el castillo luego. Despojaron los jardines de maleza y construyeron un embarcadero junto al lago.

Trajeron al mundo descendientes que corrían persiguiendo mariposas por los prados en los veranos y se abriganaban en torno a la chimenea para escuchar los cuentos de terror que Clarissa, fingiendo aspereza en su dulce voz, les leía en los inviernos.

Un día, un forastero tocó en la portada del castillo.

—¿Vive aquí del señor Lindström? —Le preguntaron al guardián que se apostaba allí.

—Sí —respondió con un frío gesto—, pero está muy ocupado. Es temporada de cacería y el señor no quiere ser molestado.

Aquel hombre resultó ser un joven pintor que pretendía entrevistarse con Olaf, a quien admiraba, para pedir su consentimiento y consejo, pues era su intención retratar el mismo paisaje con que décadas atrás el entonces desconocido Lindström había logrado alterar las convenciones del arte. Sin embargo, fuéronle dadas tantas evasivas en aquellas puertas que, descorazonado y desprovisto de honores o tesoros a perder, decidió ejecutar la obra por su cuenta y riesgo, ocultándose tras matorrales y camuflando el rostro con telas y trapos.

No tardaron en llegar al castillo las noticias anunciando que alguien, retratando idéntico escenario, había mejorado el trabajo de Olaf. En un principio no le otorgaron demasiada credibilidad a aquellos rumores. Sin embargo, con el paso de los meses las señales comenzaron a ser preocupantes, pues se comentaba que la calidad del nuevo lienzo era tal que su difusión derrumbaría los pilares que sostenían los tratados de arte, estableciendo con ello nuevos cánones estéticos. Y ciertamente, esta pintura, poco a poco, fue convirtiéndose en sucedánea de aquella otra. Volvieron a escucharse los mismos adjetivos que en su día agasajaron los oídos de Olaf. Y de la comparación se derivaron las primeras críticas al cuadro anterior, que pronto se volvieron despiadadas y que precedieron al surgimiento de dudas y recelos respecto al talento atribuido a la figura de Olaf Lindström.

Las palabras, afiladas como los gélidos vientos del norte, fueron colándose por puertas y ventanas, atravesando grietas en las paredes y surcando estancias de boca en boca hasta llegar como cuchillos a los oídos de un Olaf que, apresado por el desespero y acorralado por la humillación, decidió acabar con su propia vida en un patético intento de

pasar a la posteridad. Primero le hallaron los roedores que pasaban por allí, luego los cerdos, que entraron en el establo atraídos por el olor de sus excrementos, y por último Clarissa, que fue quien, desconsolada, descolgó su cuerpo y le preparó para el duelo.



Victor Alejandro Hernández García
La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978

La nueva Atlántida

*S*e despierta ante su nublo reflejo. Incapaz de imitar los movimientos de su igual, marcharse le ve sin una explicación. Caminando hacia el cielo con sus piernas de fuego.



Eric J. Lagarrigue

S. M. de Tucumán, Argentina - 1993

Brevísimo ensayo sobre las contradicciones

Hay cosas que nunca se mueren... Inclusive muertos que resucitan, lo cual permite decir que Cristo no fue el único muerto resucitado...

Había cruzado la verja del cementerio sin flores en la mano, pues hay muertos que no admiten flores, porque sencillamente nunca son exánimes del todo. Estaba en un cementerio sin lápidas aunque me hallaba convencido de la existencia de cuerpos allí sepultados.

Se preguntarán si tal vez experimento espasmos de locura o si es toda una mentira lo que escribo aquí; lo cierto es que prefiero no ser más explícito en la descripción del lugar, porque hasta a mí me falta entenderlo.

A medida que caminaba, se derramó una lluvia torrencial sobre mí y sobre la tierra que pisaba. Tan fuerte fue el aguacero, que se formó un torrente atrabiliario que acabó envolviéndome por completo.

Por fortuna, salí a nado de aquella especie de laguna Estigia. ¿Por qué estaba allí? ¿Cómo llegué allí?...

Fue tan rápida mi presencia en aquel recinto, que responder estas preguntas lo sentía muy temerario. Por ello siempre piso ese mismo lugar; ese mismo cementerio sin lápidas, para ayudarme a entender aquellas cosas sobre mí mismo que me son todavía ininteligibles; dejándome envolver por el mar de mis contradicciones que gustan muchísimo de acariciarme el rostro con las manos mórbidas.

Recordé a una persona amada como la contradicción más hermosa del mundo. Así la habría nombrado yo, de no ser porque mis otras palabras asfixiaban lo que se suponía le habría dicho aquel día de Enero en que la visité en su casa, para después volver a este lugar donde intento entender mis propias contradicciones: las que nacen, las que estertoran, las que mueren, las que nunca se mueren... En este cementerio donde se entra sin flores en la mano.



Javier Andrés Molina Rodríguez

Barquisimeto, Venezuela, 1996.

La Exagerada: "Esclavista" Radioteatro

Ella_ (IMPERATIVA) ¡¿Y?! ¡¿Hiciste o no hiciste lo que te dije?!

Él_ (DECIDIDO) ¡No!

Ella_ ¡¿Cómo qué no?! ¡Hace media hora que te lo dije! ¡Levántate y hecelo de una vez!

Él_ ¡Estoy mirando el futbol! ¡Arregláte sola!

Ella_ (AMENAZANTE) ¡Haceme caso porque te vas a arrepentir!

Él_ (BURLÓN) ¡Uy, sí! ¡Un miedo bárbaro te tengo...!

Ella_ (GRITANDO) ¡¡¡Andá a hacer lo que te dije!!!

Él_ (GRITANDO) ¡¡¡Cerrá el pico de una vez!!!

Ella_ (DESESPERADA) ¡Necesito que obedezcas mis órdenes!
(GRITANDO) ¡¡¡Obedecéme!!!

Él_ (ESCANDALIZADO) ¡Eeee! ¿Vos te creés que soy tu esclavo? ¡Yo soy una persona libre e independiente, que no se deja manejar por lacras como vos, que lo único que quieren es reglamentar la vida de tipos como yo! ¡Ese es un modo de pensar que quedó obsoleto desde hace siglos! ¡No podés pretender que actúe cual robot, programado para cumplir tus caprichos!

Ella_ (RESPIRANDO HONDO, TRANQUILIZADORA) ¡Okay! ¡Okay! Lo acepto. Sos un hombre libre. Lo entiendo. Tal vez te traté de un modo en que no debí hacerlo. No respeté tu independencia de opinión y libertad de pensamiento. ¡Y tenés razón! ¡No sos un robot programado para cumplir mis caprichos! Lo voy a plantear de una manera diferente; desde una perspectiva diferente. Te voy a hacer una pregunta... (GRITANDO HISTÉRICA) ¡¡¡¿Me podés por favor ir a comprar toallitas femeninas?!!!

Él_ (SUSPIRANDO LARGAMENTE) ¡Bueno, ahí voy! ¡Dejá de gritar! ¡Esclavista...!

Ella_ ¡Mantenido y la que te re mil...!

FIN.



Victor Gabriel Pardo
Buenos Aires, Argentina

“A Mitad De Precio”

Obra de teatro

Cuadro: Living de una casa común: dos sillones y una mesita de café en el centro de la sala. Sobre la mesita, un maletín.

Tiempo actual.

Personajes:

- Carmen (ama de casa)
- Luisa (mujer de negocios)

ACTO ÚNICO

CARMEN ESTÁ SENTADA EN EL SILLÓN, APENADA Y LLORANDO. LUISA ESTÁ DE PIE, HABLANDO SERIAMENTE.

Luisa_ ¿Cómo pudiste hacerme eso a mí? ¿Eh? Decime. ¿A mí? ¿Cómo pudiste? ¿Con qué cara me hablabas? ¿Con qué cara me mirabas a los ojos y me saludabas cada día?

PAUSA. CARMEN GIME, CON LA VISTA EN EL SUELO.

Luisa_ ¡Decí algo! ¡Contéstame, por lo menos! ¡Mírame ahora! ¡Ahora que lo sé todo, atrévete a mirarme a la cara como ayer! ¡Sinvergüenza!

Carmen_ (SOLLOZANDO) ¡Basta! ¡Por favor, basta! ¡¿Te pensás que no me duele a mí?!

Luisa_ (INDIGNADA) ¡¿Dolerte?! ¡¿Dolerte?! ¿Ves que no tenés ninguna vergüenza? ¿Dolerte? ¡Si te hubieras visto la cara de felicidad que tenías ayer... cuando te vi con la otra!

CARMEN RESPIRA HONDO PARA SERENARSE.

Carmen_ ¿Y qué cara querés que tenga, cuando ella viene a verme? ¿Querés que me ponga triste? ¿Querés que me ofenda y la eche? ¿Qué querías que haga? Decime.

Luisa_ (SORPRENDIDA) ¡Por lo menos, que me engañases con otra no me lo esperaba!

Carmen_ No pude resistirme. Yo la vi y... (SUPLICANTE) ¡Tenés que entender! ¡No me aguante!

Luisa_ (INDIGNADA) ¡¿Y se puede saber qué te dio esa que yo no te

puedo dar?!

Carmen_ No es eso... es que...

Luisa_ ¿Es mejor que yo?

Carmen_ ¡No!

Luisa_ ¿Te da más... (INSINUANTE) “cosas”... que yo?

Carmen_ Bueno... ¡Más o menos! ¡Un poco más!

Luisa_ ¡¿Qué...?! ¡¿Y qué te dio que yo no te haya ofrecido?!

Carmen_ ¡Nada! ¡Sí me lo ofreciste! ¡Pero vos...!

Luisa_ ¡¿Yo qué?!

Carmen_ Ella... ¡Ella me lo hacía más fácil! ¡Era más accesible! ¡Era MUY accesible!

Luisa_ ¡Es una cualquiera! ¡Me cambiaste por una cualquiera! ¡Te odio!
LUISA ROMPE EN LLANTO Y SE ACURRUCA A LLORAR EN UN SILLÓN. CARMEN SE SIENTA JUNTO A ELLA Y LE ACARICIA EL PELO.

Carmen_ Calma... Calma... ¡Tenés que entender...! Fue solo una vez. Te lo juro: fue solo una vez. Ella vino y la vi tan fácil que...

APENADA, CARMEN RETIRA SU MANO DEL PELO DE LUISA, QUIEN SE VUELVE HACIA CARMEN.

Luisa_ (LLORANDO) ¿Y te gusta más lo que ella te dio que lo que yo te di todos estos años?

Carmen_ ¡No! ¡No! ¡Te juro que no! ¡Para nada!

Luisa_ (SERENÁNDOSE) ¿Sabías que ella anda visitando a la mitad de las mujeres de este barrio?

CARMEN SE LEVANTA.

Carmen_ ¡Y, sí! ¡Es su trabajo! ¡Es una profesional!

Luisa_ (RENCOROSA) ¿Y cuánta plata te gastaste en ella?

CARMEN SE VUELVE A SENTAR.

Carmen_ Esa es la cuestión: me cobró la mitad de lo que vos me cobrás.

Luisa_ (SORPRENDIDA) ¡¿La mitad...?! (PREOCUPADA)

Carmen_ Exactamente. ¿Entendés ahora?

Luisa_ Y sí... sí, es muy barato. Pero... ¿Eso significa que ya no me vas a necesitar, entonces?

CARMEN ABRAZA A LUISA APASIONADAMENTE Y LE SONRÍE.

Carmen_ ¡Por supuesto que no! ¡Siempre te voy a necesitar!

SE TOMAN DE LAS MANOS Y SE MIRAN SONRIENDO TIERNAMENTE.

Luisa_ (HUMILDEMENTE) ¿Segura?

Carmen_ (SONRIENDO) ¡Por supuesto que estoy segura, tontita!
Luisa_ Bueno... perdoná por haberte dicho que te odiaba... Yo...
estaba...

Carmen_ ¡Olvídate! ¡Está todo bien! ¡Lo que sí te voy a pedir que bajes
un poco los precios! ¡Yo no sabía que podía conseguir lo mismo a la
mitad de lo que te pago a vos!

Luisa_ (SUSPIRA HONDAMENTE) ¡Está bien! ¡Pero solo las cremas!
¡Los perfumes te los doy al mismo precio de siempre porque sino no
gano nada!

LUISA ABRE EL MALETÍN.

Carmen_ (REVOLEANDO LOS OJOS) ¡Bueh...! A ver, mostrame...

TELÓN.



Victor Gabriel Pardo

Buenos Aires, Argentina

Frases célebres

Estimados amigos.

El próximo 7 de Enero se cumplirán 30 años desde que nos dejara el escritor, guionista y fotógrafo mexicano Juan Rulfo, considerado como una de las grandes plumas latinoamericanas del siglo XX.

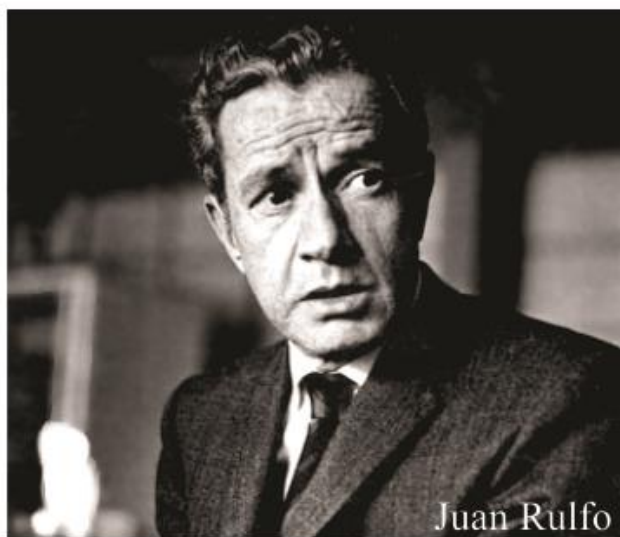
Como bien sabrán nuestros lectores, Rulfo asienta su reputación en dos obras: *El Llano en llamas*, y *Pedro Páramo*. Quienes hemos tenido el placer de leerle no nos vemos sorprendidos por el hecho de que fuera galardonado con premios de la talla del Nacional de Letras (1970) o el Príncipe de Asturias (1983), a pesar de contar con pocas obras en su haber.

Les invitamos pues a sumarse al pequeño homenaje que pretendemos rendir a su figura con esta insignificante muestra de su gran talento en forma de pequeñas frases extraídas de sus trabajos:

- «El tiempo es más pesado que la más pesada carga que puede soportar el hombre» *El Llano en llamas*.
- «De los ranchos bajaba la gente a los pueblos, la gente de los pueblos se iba a las ciudades. En las ciudades la gente se perdía, se disolvía entre gente» *El Llano en llamas*.
- «Este mundo que lo aprieta a uno por todos lados, que va vaciando puños de nuestro polvo aquí y allá, deshaciéndonos en pedazos como si rociara la tierra con nuestra sangre» *Pedro Páramo*.

· «Y lo que quiero de él es su cuerpo. Desnudo y caliente de amor; hirviendo de deseos: estrujando el temblor de mis senos y de mis brazos» Pedro Páramo.

Aprovecho para desearles que el 2016 les venga cargado de inspiración, salud y tiempo para disfrutar de la lectura.



Víctor Alejandro Hernández García
La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978

Transfiguración

... *Y* fue que me filtraba por huecos de los siglos
en busca de una diosa sin alma, de Astarté
que vivía en un templo sentada sobre un trono
con un cuerpo sin carne y un corazón sin sed.

Surgió de pronto, fría como una flor de vidrio,
con su templo de oro y de jaspeado mármol;
tenía mucho de líneas de ánforas etruscas
y miraba en violeta como el Mediterráneo.

La rodeaban hermosos doseles orientales
que un fanático derviche persa le ofrendó.
Más, ya rígida y dura columna solitaria
ya un asexual complejo de términos abstractos,
había algo de triste en la deidad pagana
del mundo febril de mercaderes de Cartago.

—He venido —le dije— ¡Oh diosa de Mercurio ¡
a despertar tu boca deshidratada de ámbar,
y a fundir tu frío corazón de Edad Antigua
con un ígneo corazón de Edad Contemporánea

Te traje estos obsequios de tiempos posteriores:
aquí tienes un Eros del grande Praxíteles.
De Chipre estos perfumes, del oriente un tul,
y este poema mío en ritmo alejandrino
que doradas tardes bizantinas me dictaron
vivas bajo el cielo brillante de Estambul.

Fue entonces que vibraron extraordinarios signos:
el templo clausuraron
sus tristes desoladas esclavas de Numancia,
y así, como quien vuelve
de algún país de olvido,

transfigurada y pálida,
me dijo: —Te esperaba.

Ya no soy una diosa, una mujer tan sólo. Tómame soy tuya.
Lo vaticinó un notable arúspice de Italia.

Y al estrecharme el cuerpo con sus brazos fenicios
silenciaron los himnos supremos de Baal;
y al libar ya las caricias de su nueva boca,
en tan solo un instante viví la eternidad.

¿Cuánto tiempo estuve así vibrando en las Edades
con alma y con substancia en lírica embriaguez?
Hoy volví del espectro y en esa interrogante
los siglos me devuelven pensando en Astarté.



Fernando Figueredo Iramain

Nació en S.M. de Tucumán el 8 de febrero de 1903 y murió acá (S.M. de Tucumán) en abril de 1974. Hijo de Manuel Figueredo Iramain, periodista y cofundador de Atlético Tucumán; y de Cornelia Montero, profesora de historia de la Esc. Normal y secretaria de la misma hasta el año 1900. Fue cronista del diario El demócrata.